

**DETALLES DE LA FERIA BARCELONESA**

**El más caro**

Los precios varían de menos de mil euros a los **40.000 euros**, con una media de 14.000

**El más corto**

**Un minuto** es el vídeo más breve de la feria. Cuarenta minutos, el más largo

**Internacional**

En el hotel Catalònia Ramblas participan este fin de semana 35 artistas de **19 países**

# Eve Sussman crea el thriller infinito, que siempre cambia

*La artista filmó el fin de la utopía en el Asia Central poscomunista*

J. MASSOT Barcelona

**E**ve Sussman, la artista neoyorquina que sorprendió en el Loop de hace seis años con *89 seconds at Alcázar*, su *making of* de *Las meninas*, expone ahora en la galería Senda parte de *White on white: random thriller*, su proyecto más ambicioso, como anticipo de la presentación que hará el 6 de junio en el MoMA. Sussman ha creado una obra en metamorfosis constante. “Cada proyección será distinta gracias a un software que combina al azar las imágenes y las voces superpuestas. Es un poco el *cut up* de John Cage y William Burroughs, sólo que ahora la mezcla la hace una máquina y yo tengo más control, porque ya he seleccionado las escenas. El espectador que la visiona durante 45-50 minutos no verá nunca una escena repetida. De este modo, la combinatoria crea sorprendentes yuxtaposiciones que se representan cada vez de forma diferente y eso es lo que crea el suspense de la obra. Un amigo que vio el filme me dijo que era como la vida. El azar

sueño utópico) “donde reinan los nuevos ricos sobre la ruinas del comunismo. El programa que crea el protagonista empieza a manifestarse en su vida diaria y se proyecta en edificios o relojes de la ciudad futurista. El hombre, pues, está controlado por el código con que trabaja, de la misma manera que la historia está controlada por el código que edita el filme. Todo lo contrario que la narrativa habitual de Hollywood”.

“El filme –dice Sussman– puede ser visto también, en segundo plano, como un documental sobre el poscomunismo. Creíamos que había dos sistemas opuestos, capitalismo y comunismo, y allí, en el Asia Central, en Kazajistán, vi cómo los dos se superponían, los nuevos capitalistas con los restos de la gigantesca maquinaria soviética. En realidad, no eran tan distintos”.

Si antes Sussman había revisado obras de Velázquez y de David, en este proyecto parte de *Blanco sobre blanco* de Malevich para indagar, entre otras cosas, en la imposibilidad de las utopías. La idea partió cuando un miembro de su equipo le dijo que le gustaría

viajar al espacio y ella pensó inmediatamente en el cuadro de Malevich, que creía acabado el mundo de la vieja Europa y soñaba una nueva sociedad en la que sería posible la libertad espiritual. “La búsqueda de Malevich –dice Sussman– era mística, buscaba la trascendencia”. El pintor, entusiasmado por los aeroplanos y las vistas aéreas, quiso crear un nuevo lenguaje universal, abstracto, hecho a partir de nuevos códigos y signos. En *Blanco sobre blanco*, pintado en 1915, dos años antes de la revolución soviética, un cuadrado parece flotar en el espacio de la tela.

“Desde luego –dice Sussman– no existe ningún futuro perfecto, ninguna sociedad perfecta, pero he visto que las utopías siguen existiendo en muchos de los países que visité”.

El proyecto reúne centenares de horas filmadas. Ahora tiene ya 30 seleccionadas y espera que en la presentación en el MoMA llegue a las 50. Al final, tendrá 100, aunque espera que el espectador esté unos 40-50 minutos. En la galería Senda expone fotos y dos vídeos. En uno se ven las ventanillas de un tren en marcha y el paisaje que

**Josep Maria Ruíz Simon**



## Por mayo era

**H**ubo un tiempo en el que mayo no sólo fue el mes de María, sino también el de Jean-Pierre Raffarin. Fue por mayo, cuando los trigos encañan y están los campos en flor, que Jacques Chirac le nombró primer ministro. Y también fue por mayo, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor, que al cabo de tres presentó su dimisión. Acababa de ganar el no en el referéndum sobre la Constitución europea. Raffarin, que lideró la campaña a favor del sí, fue el principal artífice de esta victoria que era su derrota. Cuentan algunas crónicas que, tras saberse el resultado, Henri Emmanuelli, líder de la corriente socialista contraria al proyecto, lo llamó para agradecerle su impagable contribución: “Sin ti –le habría dicho conmovido– nada de esto habría sido posible”. Aunque su nombre y otros igualmente ilustres, y en ocasiones también con un brillante futuro a sus espaldas, ponen de manifiesto lo injustificado de cualquier prejuicio positivo al respecto, la prensa había subrayado, tras su nombramiento, que Raffarin formaba parte del conjunto meneguante de políticos que han desempeñado parte de su carrera profesional en el sector privado. Empezó trabajando en el departamento de marketing de una marca de café torrefacto para pasar luego a ejercer, mientras escribía sesudos artículos sobre la publicidad y el arte de la credibilidad, como director general de una importante empresa de comunicación y relaciones públicas. Cuando fue primer ministro, buscó una imagen para dejar huella e hizo de la proximidad el concepto clave de la estrategia publicitaria de su gobierno. Como Jordi Hereu, que también comenzó como director de mar-

**Estar lejos era estar en mal lugar y estar cerca era el camino más corto para llegar a cualquier parte**

keting y que también podría acabar recibiendo un día de mayo, tras una consulta, una llamada de agradecimiento.

La palabra *proximité* no aparece en el *Dictionnaire des idées reçues* de Flaubert. Pero no podría faltar en una obra que a inicios del siglo XXI quisiera reflejar el mismo tipo de sandeces que este diccionario pretendía recoger. Se trata de una de las pocas aportaciones francesas al léxico político del nuevo siglo. Hace cinco años, cuando el gobierno neogaullista de Raffarin pasó a mejor vida se publicó una obra, *La proximité en politique*, coordinada por Christian Le Bart y Rémi Lefebvre, en la que se diseccionaban, con una buena voluntad y una mejor fe sorprendentes, los usos, retóricas y prácticas de este concepto que, buscando una legitimidad que se percibe perdida, suele servir para disimular lo que escamotea. No es descartable que Hereu, que pertenece a esa hornada de políticos que parecen haberse iniciado en el mundo de la política leyendo el *Libro Gordo de Petete*, se interesara por el libro. En él o en los discursos de Raffarin debió aprender no sólo que la proximidad era lo contrario de la lejanía, sino también que estar lejos era estar en mal lugar y que estar cerca era el camino más corto para llegar a cualquier parte.



LIBERT TEIXIDÓ

**La artista neoyorquina Eve Sussman, creadora de *89 seconds at Alcázar*, que impactó en Loop'04, en la galería Senda**

en la vida no se puede predecir ni controlar. Pasa un coche, una mujer, unos se te escapan, otros no”.

Sussman viajó de Moscú al Caspio, a las repúblicas ex soviéticas del Asia Central para filmar cientos de horas –arquitecturas, trenes, campos petrolíferos, el mar de Aral, paisajes, el cosmodromo de Baikonur, donde está museizado el despacho de Yuri Gagarin, el primer cosmonauta...– y las escenas, con actores, de un thriller de ciencia ficción: el secuestro de un programador de modelos geofísicos en City-A, una metrópolis de la distopía (es decir, una realidad de pesadilla, opuesta al

**DE VELÁZQUEZ A MALEVICH**

**La artista, que presentará su proyecto en el MoMA, parte esta vez de una obra de Malevich**

**SIN FIN**

**“Cada proyección es distinta gracias a un software que combina al azar las escenas”**

atraviesa. El título alude a cómo crear el futuro desde el pasado. El tren avanza sobre un paisaje que parece de otra época. En otro vídeo se ven cientos de urracas, ese animal que está presto a apoderarse de cualquier objeto que brille. Metáforas sobre el tiempo de la utopía y de la codicia que ha visto en su viaje. Sussman que ha trabajado con las ficciones del acontecimiento artístico tiene un blog con Rufus Corporation en el que se detalla su proyecto. El cuadrado negro de Malevich, dice, sería el equivalente al monolito que aparece en el filme de Kubrick. Otra odisea, ahora en la estepa poscomunista.●